

La familia de Noé obra con Dios: Maestro (7/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 11:27, 31; 12:1-5

Lecciones Cristianas

14 de octubre de 2018

La familia de Noé obra con Dios (maestro)

(7 de 12)

Texto impreso: Génesis 11:27, 31; 12:1-5 (RVR 1960)

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

...

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

Génesis 12:1-5

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. 4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. 5 Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

Propósito de la lección

En nuestro estudio del Génesis, llegamos ahora a uno de sus personajes centrales, Abram – quien más tarde será conocido como Abraham. Aunque hemos escuchado repetidamente acerca de Abram, en la lección de hoy vamos a relacionarle con la historia de Noé, que estudiamos la semana pasada. Nuestro propósito será reforzar y ampliar lo que vimos entonces, acerca de cómo la fe nos lleva a escuchar de Dios llamados que posiblemente la sociedad que nos rodea no comprenda. Veremos también que la bendición de Dios tiene el propósito de que seamos también bendición para otras personas.

Introduzca la lección

Probablemente la mejor manera de introducir esta lección sea mencionar muy rápidamente el tema de la lección pasada, es decir, el llamado a Noé y la promesa de hacer pacto con él, y entonces contar de manera bien breve lo que sigue en el texto de Génesis entre lo que vimos la semana pasada y lo que veremos hoy. En el capítulo 9, tras el diluvio, Dios establece pacto con Noé prometiéndole que nunca más habrá otra destrucción universal por medio de las aguas, y establece el arco iris como señal de ese pacto. En el 10, se establece la descendencia de Noé hasta llegar a los días antes de la torre de Babel. El v. 11 incluye la conocida historia de esa torre, que resulta en la confusión de lenguas. Pero lo que muchas veces no notamos es que quienes deciden construir la torre lo hacen porque no confían en el pacto que Dios hizo con Noé, y temen que haya otro diluvio a pesar de lo que Dios ha prometido. La torre misma es señal de desconfianza en Dios, y de la soberbia de pensar que el esfuerzo humano puede salvaguardar contra el castigo divino. Así vista, la confusión de lenguas es la respuesta de Dios para evitar que la humanidad pueda juntarse para tramar otro intento de sobreponerse a la voluntad de Dios.

Es entonces que llegamos al pasaje impreso para la lección de hoy, que gira en torno a Abram y su viaje a Canaán.

Examine la Escritura

11:27: “Estos son los descendientes de Taré”: En los capítulos entre el que estudiamos la

semana pasada y el presente se cuenta toda la genealogía de Noé. Ahora, hacia el final del capítulo 11, en la persona de Taré, se establece la conexión de esa genealogía con el personaje principal de los capítulos que van a seguir, Abram. De este modo se conectan las historias de Noé y la de Abram, aunque muy diferentes en cuanto a lo que narran, son paralelas en cuanto a lo que nos dicen acerca de la vida de fe. En cuanto a este Taré, en Josué 24:2 se nos dice que tanto Taré como sus antepasados “servían a dioses extraños”. De alguna manera que no se nos dice, entre la historia de Noé y la que ahora seguirá acerca de Abram media un proceso en el cual los descendientes de Noé perdieron la relación que este había tenido con Dios. Pero lo importante para entender la historia misma de la peregrinación de Abram es recordar que su padre Taré no servía al Dios de Abram, sino que era idólatra.

11:31: “Tomó Taré a su hijo Abram, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera”:

Estos son algunos de los personajes principales en los capítulos que siguen. Abram es el mismo personaje a quien más adelante Dios llamará Abraham. Y Sarai es la misma a quien más adelante conoceremos como Sara.

“salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a Harán se quedaron allí”: La región de Caldea era parte de Mesopotamia, cuyo nombre quiere decir “en medio de ríos”. Se le da a este nombre porque a un lado de ella está el Eufrates y al otro el Tigris. Ur era una de las principales ciudades en esa región. La tierra de Canaán era lo que hoy llamamos Tierra Santa. Luego, la meta de Taré era la misma que después cumplió Abram: llegar

a la tierra de Canaán. Puesto que sabemos que Taré no servía al Dios verdadero, debemos entender que tendría otras razones para marchar hacia Canaán. Pero en todo caso no continuó el viaje, sino que se asentó con su familia en la ciudad de Harán, que estaba camino a Canaán.

12:1: “Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”: Abram va a continuar el viaje que su padre suspendió largos años antes. Pero ahora lo va a hacer por mandato divino. En otras palabras, lo que Taré comenzó por sus propias razones será ahora lo que Abram completará bajo la dirección de Dios.

12:2: “Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre...” Señala que la bendición de Abram será su numerosa descendencia. Y eso es importante, porque si continuamos leyendo la historia en Génesis veremos que por largo tiempo esa bendición parecía no cumplir.

12:2-3: “serás bendición... ; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”: Aunque la señal de la bendición de Abram será su numerosa descendencia, el resultado de esa bendición irá mucho más allá, pues abarcará no solo a la familia de Abraham y su descendencia, sino también “todas las naciones de la tierra”. Si a Abram le pareció que la promesa de tener descendencia tomó largos años, la otra promesa, la de ser bendición para todas las familias de la tierra, demoró muchísimo más. Hoy no solo los judíos, sino también los mahometanos y ciertamente los cristianos, nos declaramos descendientes de Abram. Quienes hoy nos reunimos

para estudiar la Biblia en esta lección lo hacemos porque, en virtud de la obra de Jesucristo y del don del Espíritu Santo, podemos llamarnos hijos e hijas de Abram.

Aplique la lección

Al aplicar la lección, hay tres puntos importantes que hemos señalado en el material para el alumno: Primero, que aunque Taré sea idólatra, Dios le usa para comenzar a llevar a cabo los propósitos que después cumplirá a través de Abram. Segundo, que, como en el caso de Noé, Abram escucha una voz que le lanza a una aventura de fe. Tercero, que la bendición de Dios sobre Abram no es solo para beneficio de Abram mismo y de su descendencia inmediata, sino que resultará en bendición para todas las familias de la tierra.

Veamos algo de la importancia del primero de estos puntos. Frecuentemente los creyentes imaginamos que es solo a través de nosotros y de la iglesia que Dios actúa. El resultado es que nos desinteresamos en todo lo que sucede en la sociedad en torno nuestro. O, lo que todavía es peor, llegamos a pensar que al juzgar esos acontecimientos en torno nuestro lo único que ha de importarnos es si favorecen a la iglesia o no. Así, por ejemplo, hay quien no lee las noticias ni se interesa en ellas porque después de todo, según piensa, le basta con leer la Biblia. Y hasta hay quien está dispuesto a apoyar a cualquier político que les prometa beneficios a la iglesia o a los cristianos, aun cuando se sepa que ese político es inmoral y mentiroso, que predica el odio y el prejuicio y que su gobierno resultará en mayores cargas para los más necesitados. La historia de Taré nos muestra que Dios actúa de formas misteriosas, y no siempre a través de quienes creen

en él, ni siquiera a través de quienes dicen creer en él. Taré es idólatra, pero Dios le usa para llevar a Abram a Canaán. Un político puede no declararse cristiano, pero si promueve la justicia, el amor y la reconciliación, bien podemos ver la mano de Dios en lo que hace. Y lo que decimos de la política es cierto también de toda actividad humana. La doctora atea que sana a un enfermo está sirviendo al Dios en quien no cree. El maestro incrédulo que enseña una verdad también está sirviendo al Dios en quien no cree, pero que es el fundamento de toda verdad.

El segundo punto también es importante. Aunque es cierto que Dios actúa de manera misteriosa haciendo uso hasta de quienes no creen, también es cierto que a quienes creemos Dios nos llama de manera más directa a hacer su voluntad. Abram no puede sencillamente descansar en lo que Taré hace, sino que tiene que escuchar la voz de Dios que le envía a la tierra prometida. En esto vemos el paralelismo entre Noé y Abram: ambos tienen que escuchar la voz de Dios, que es diferente a la voz de la sociedad que les rodea. Ambos se lanzan hacia el futuro confiados en que ese futuro está en manos de Dios. La obra que Dios comenzó haciendo uso del idólatra Taré, ahora la continúa haciendo uso del obediente Abram. De igual manera, los creyentes de hoy no podemos sencillamente dejar la obra de Dios en manos de la sociedad que nos rodea, de los expertos en diversos campos, o de los gobernantes. En medio de esta sociedad en que Dios nos ha opuesto, y en una situación a la que nos ha traído haciendo uso tanto de creyentes como de incrédulos, Dios quiere una misión para cada creyente así como para la iglesia toda. Como Abram, tenemos que descubrir esa misión y seguir en pos de ella.

Por último, el tercer punto que debemos considerar es que, de igual manera Dios bendice de a Abraham para que sea bendición para las naciones, y la bendición de Abraham hace muchísimos siglos ha venido a ser también bendición para nosotras y nosotros, así también Dios nos bendice para que seamos bendición. Pregúntele a la clase si han recibido bendición de alguna persona que antes fue bendecida. Sin la bendición que aquella persona recibió nosotros no habiéramos recibido bendición. Por último, plantee la pregunta de cómo las bendiciones que hoy recibimos pueden ser de bendición para otras personas. Señale que una bendición que no se comparte es como el agua estancada, que pronto pierde su pureza original. Invite a la clase a pensar acerca de cómo podemos compartir nuestras bendiciones, de modo que bendigan a otras personas.

Resumen

Resuma la lección volviendo sobre los tres puntos que acabamos de mencionar: el papel de Taré en la misión de Abram, la importancia de escuchar y seguir la voz, como lo hace Abram, y la necesidad de que las bendiciones que recibimos resulten en bendición para otras personas.

Al terminar la clase, invite a cada cual a pensar en las formas en que puede compartir sus bendiciones. Si alguien ha dicho ya algo al respecto, repítalo en breves palabras. Tras un tiempo de meditación y reflexión, invite a quien desee hacerlo a compartir algo del modo en que está pensando compartir las bendiciones que ha recibido.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque nos has bendecido. Porque al bendecir a Abram también nos bendijiste. Porque al colocar nuestras vidas en tus manos sabemos que la bendición que hoy recibimos será también bendición para quienes nos sigan en los siglos venideros. Bendícenos, Señor, y haz que esa bendición bendiga también a quienes nos rodean y a quienes mañana nos seguirán. Amén.

